Martes 27 de noviembre, 1934

52 Tavistock Square, W.C.

Querida señora Okampo:

Es usted demasiado amable. Y tendré que compararla con una mariposa ya que me envía estas espléndidas mariposas violetas [orquídeas]. Abrí la caja y pensé: "¡así es como se ve un jardín en Sudamérica!". Estoy sentada a su sombra ahora mismo, y tengo que agradecerle mil veces. Al contrario, soy yo la que debería haberse disculpado por hacer preguntas. Es un mal hábito, que surge del terror y del deleite. Pero si viene a visitarnos no haré preguntas, haré un comentario sensato tras otro. ¿Le vendría bien el martes 4 de diciembre a las 4:30?

¿Y le importaría si nos encontramos a solas, en la parte de arriba de la sucia oficina de un abogado?

Sería un gran placer que viniera. Gracias de nuevo, y más disculpas,

Suya

Virginia Woolf

Jueves 29 de noviembre, 1934

52 Tavistock Square, W.C.

Querida señora Okampo [sic]:

¿Podría usted venir a tomar el té e1 sábado o el domingo a las 4.30 en lugar del martes? Cualquiera de los dos días nos conviene, si tiene la gentileza de indicarme cuál. Y así eso no interferiría con París.

Fue muy amable de su parte contestar mis preguntas tan generosamente. Pero escribo de prisa, tengo que salir, así que los dejo -esto es, a mi agradecimiento y mi interés- sin expresar y le pido crea en ellos.

Volveré a leer el libro. Muchas gracias.

Suya

Virginia Woolf

*Miércoles 5 de diciembre, 1934*

*52 Tavistock Square, W.C.*

Querida Victoria:

Sí, me escribió usted una muy bonita carta, no diré que aduladora, pero sí impetuosa. Estoy de acuerdo con lo del hambre, y estoy de acuerdo en que por lo general estamos saciados, o tan hambrientos que no tenemos apetito. Cuánto me interesa su lengua, que tiene una boca enorme y ninguna palabra; algo muy difierente del inglés. Pero me siento tan aturdida luego de haber hablado con diversas personas esta tarde que no estoy siendo directa: lo que debo aclarar es que el viernes nos vamos por el fin de semana. Volveremos el lunes. De modo que la única opción sería si pudiera cenar con nosotros el martes 11 a las 8. Ese día en la cena tendremos a un muchacho agradable y tranquilo [William Plomer] que pasó muchos años en una granja en Sudáfrica; podríamos comer y conversar. Quiero decir, no habría impedimentos ya que dejaríamos de lado las formalidades. Y no hará falta

etiqueta, venga usted sin sombrero. Seríamos Leonard, el muchacho, usted y yo.

De lo contrario, mi único momento libre es el lunes

a la hora del té, pero los tés a veces sufren interrupciones. De modo que si puede venir a cenar el martes, por favor, venga: avíseme, y disculpe esta nota deshilvanada escrita bajo el resplandor de las rosas rojas. Ah, pero no me queda espacio

para describirlas, ni cerebro tampoco.

Suya

Virginia Woolf

*Viernes* 7 de diciembre 1934

*52 Tavistock Square, W.C.*

Querida Victoria:

No, esto es demasiado, c*omo* decía *la vie*ja *reina.Me* refiero a sus flores. Por favor no vuelva a hacerlo, *por favor* acepte mi más sincero agrad*ecimient*o (como habría dicho ella) pero de ahora en adelante, *no* me *envíe* más *regalos.* Soy una mujer sm gracia que prefiere que, *luego de un presente* (y usted me ha enviado orquideas y rosas), *no* haya *otros. Es lo* que me pasa por tener en *la* sangre *al* clero escocés, una raza detestable. Como *siempre, le escribo con mucha prisa.**El* bebé de *la* mujer de *la*limpieza *tiene* sarampión. Yo tengo que ocuparme de *la* cena en nuestra casa de *campo. Así* que venga *el* martes a cenar a *las 8.* Porque *incluso* si *el joven,* que estará entusiasmado de conocer*la porque vivió* en su *país, solo* con sus rebaños, incluso *si* él se enamora de usted, *podremos* hablar a *solas.* Me gusta más *la última hora* de *la* tarde, y *aquí* nunca es seguro que me encuentre *sola* a *la* hora *del* té. *Así* que a *las 8, el martes: sin etiqueta.*

*Disculpe* esta nota apurada.

Me *lleVo* su manuscrito *al* campo.

Suya

*v.* w.

Domingo 9 de diciembre, 1934

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

Qué mal debo haberme expresado si usted piensa, a partir de mi letra apurada e ilegible, que me disgustaron sus rosas.

¡Dios mío! Las adoro. Es solo que la suntuosidad y el esplendor de sus regalos a veces hacen que el tatarabuelo que hay en mí se ponga los lentes y aspire su rapé. Tampoco quise decir (otro golpe para mi orgullo de escritora) que era la cena del martes la que yo tenía que cocinar. No. Era la de ayer. En el campo.

Estábamos en nuestra casa de campo. Pero vino alguien, no tuve tiempo de leer, solo de cocinar.

Entonces, el jueves a las 8.

Suya

Virginia Woolf

A propósito, finalmente estaré sola mañana lunes, a las 6, llegado el caso de que venga. Pero supongo que, dado que se acerca su partida, estará usted de aquí para allá.

22 de diciembre, 1934

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

Le comenté lo mala que era yo escribiendo cartas, y ahora me creerá, ya que han pasado dos semanas desde que me escribió. Pero Londres ha sido un caos: un amigo [Francis Birrell] está muy enfermo, etc. etc. Ayer volvimos y lo primero que hice fue leer a su [Aldous] Huxley; el otro. Me alegro tanto de que usted escriba crítica en vez de ficción. Y estoy segura de que es crítica de calidad, clara y aguda, incisiva, como cortada con cuchillo, no con una podadora vieja y herrumbrosa. (Puedo ver una pasando por la pradera).

Me gusta muchísimo la mente de Aldous: no así su imaginación. Es decir, cuando dice ''Yo, Aldous ... '' lo sigo: lo que no me gusta es el "Yo, Rampion..." o sea cual fuere el nombre del personaje. Pero usted ha dicho todo esto y más de un modo que me agrada. Espero que continúe con Dante, y luego con Victoria Okampo. Hasta ahora, muy pocas mujeres han escrito autobiografías veraces. Es mi forma favorita de lectura (quiero decir, cuando soy incapaz de un Shakespeare, y una muy a menudo lo es). ¿Qué está haciendo en París? No tengo idea. Cuando me encontré con usted me figuré una Sudamérica destartalada, ¿pero qué hace una en París de 10 a 4? ¿Con quién se encuentra? ¿Y por dónde pasea? Y... pero no puedo hacer todas las preguntas que quiero que me responda. Aquí estamos grises y húmedos y muy ingleses: los niños cantan villancicos en el césped; las carretas pisotean las praderas anegadas repletas de nabos: es un pequeño paisaje gris y ondulado el mío, al otro lado de la ventana. Todavía sueño con su América. Espero que escriba un libro entero de crítica y que, si encuentra el tiempo, me envíe de vez en cuando una carta.

Sí, nuestra velada, nuestra velada turca se vio muy perjudicada. La culpa es de Londres.

V.W.

Su carta desde Madrid acaba de llegar. Y ayer le envié sus manuscritos al número 15 de la Av. de la Bourdonnais. Espero que se los reenvíen. Le volveré a escribir.

28 de diciembre, 1934

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria: He sido más tonta de lo que puedo

expresar: puse en los manuscritos la dirección de París, y luego escribí a la residencia de Señoritas [sic] en Madrid, no a la dirección que encontré al final de su carta. Por favor, disculpe mi ineptitud, y confío en que los manuscrito hayan sido correctamente reenviados. Pero fue muy descuidado de mi parte, es lo que le pasa a una por ser práctica.

Esto no es una carta, solamente una disculpa, escrita en medio de un vendaval y una tomenta inclemente, con lo cual no puedo salir a la casita del jardín, donde sería capaz de pensar en lo que estoy escribiendo. Hablo mientras escribo. Hablo con Leonard, que está arreglando una lámpara eléctrica, y el mono tití viene caminando de él hacia mí, siempre con la misma expresión, como si el mundo fuera una pregunta. Pero estas no son noticias para enviar a Madrid; a menos que el mono tití tuviera de pronto una respuesta.

Ha llegado el Lawrence: un libro magnífico, aunque no puedo leer una palabra, y me pondrá muy orgullosa que Un auto propio tenga ese mismo estilo. Creo que el Cuarto es el mejor para empezar. Luego, si quiere otro, tal vez Orlando o Al faro. Esta mañana tuve noticias de su agente, y, aunque parezca mentira, en el mismo correo recibí una copia de La Sra. Dalloway en una traducción española (creo que catalán), así que no elija ese. No he vuelto a leer ninguno desde que los escribí, y esos libros remotos que me importaban inmensamente mientras los escribía me miran ahora como rostros vistos en la infancia. He estado descansando y leyendo. Caminando y soñando, sirviendo té para los Keynes y escribiendo un libro (de nuevo, con pasión). Pero esto no quiere decir que me haya olvidado de usted, ni de sus orquídeas y sus rosas. Pero, qué está haciendo en Madrid? ¿Llueve? Solo la conozco con buen tiempo.

Saludos,

V.W.

Viernes 22 de enero 1935

52 Tavistock Square, W.C.

Mi querida Victoria:

Acabo de telegrafiar en respuesta a su telegrama. Me horroriza pensar que mi extrema aversión a escribir cartas la haya hecho creer por un momento que soy fría; le aseguro que no soy adicta al vicio de la ofensa. ¿Y por qué habría de estar ofendida con usted? Pero por favor recuerde que no tengo secretaria; me ocupo primero de las cartas aburridas y dejo las interesantes para cuando tengo tiempo. Y hace quince días que soy incapaz de escribir una palabra porque tuve que instruir a unos actores y luego ensayar y actuar una obra que escribí. Es cierto que solo fue una función para amigos, ¡pero llevó tanto tiempo! Este es el primer día en que tengo una tarde libre. Así que por favor discúlpeme. Y recuerde en el futuro que soy capaz de un silencio infinito, pero incapaz, espero y creo, de ofenderme; si usted se ha ofendido tengo que enviarle un telegrama ya mismo y explicarle la situación con todas las letras. Pero dejemos este tema. Lamento mucho haber parecido desconsiderada cuando usted ha sido de hecho tan amable de escribirme esa carta. Me refiero a las páginas que me envió. En general no me gusta que se publique acerca de mi persona privada, pero en esta ocasión no encuentro ninguna falta, y me gusta mucho lo que usted dice y le agradezco. ¿Cuándo saldrá el libro?

He estado viviendo una vida agitada y entretenida desde que volvimos de Sussex. No he escrito nada digno mención. He estado de pie durante horas en un estudio repitiendo mis propias palabras [Freshwater], para divertir a los hijos de mi hermana. Ahora me estoy acomodando de nuevo. Y usted está a punto de viajar a la tierra de las grandes mariposas y los campos inmensos [Argentina], que aún imagino a partir de sus aladas palabras. ¡Qué vida extraña y rota vivimos, qué fantasmas! No me deje que me vaya por las ramas. Cuénteme qué hace, con quién se encuentra, cómo es el país y también la ciudad, su cuarto, su casa, incluso la comida y los gatos y los perros y el tiempo que pasa haciendo esto o aquello. Y, por favor, no piense que soy fría porque no escribo. Pero es que me cansa tanto escribir.

Suya

V. W.

No tengo su dirección en Buenos Aires. Por favor dígame a dónde debo escribirle.

26 de febrero 1935

52 Tavistock Square W.C.

Mi querida Victoria:

Ha llegado su magnífico libro. Qué tentador resulta: no puedo leer ni una palabra, y sin embargo cada dos palabras encuentro una que me es casi conocida. Tendré que esperar a la edición francesa, ¿o debería empezar a aprender español? Usted ya está entre las mariposas y yo sigo en Londres, en la habitación que usted describe, salvo por algún que otro fin de semana ocasional en el campo. Todo es en apariencia muy monótono y del tamaño de la madriguera de un topo. Pero Londres está llena de gente que conozco, y sus almas suelen escupir lava: llamas. Quiero decir que hablan mucho, y no siempre son chismes. ¿Qué hace usted ahora? Un viejo coronel me ha estado contando acerca de la dificultad de empezar un club de campo. Imagino que oye cómo el viento curva un millón de acres del pasto de las pampas. No sé qué pasa con [la edición en español de] Un cuarto propío. Preguntaré.

¡Qué desconectado está todo! Pero aún no logro armarme una imagen de usted. La pienso jugando al tenis a bordo del barco con un caballero moreno parecido al rey de España. Cuénteme la verdad uno de estos días; y mándeme una foto muy exacta de su casa; y acepte mis saludos y mi agradecimiento por el libro tan prometedor.

Suya

v.w.

28 de mayo, 1935

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

Recibí su carta en Pisa (nos dirigimos a casa desde Roma donde nos hemos estado quedando con mi hermana) y le escribo de prisa, en este cuarto de hotel con pésima luz para decirle que no entendemos por que no. ha tenido noticias de la Hogarth Press sobre Un cuarto propio. Leonard dice que hace tiempo escribieron a Madrid. Pero lo investigará cuando regresemos, la semana próxima. No hace falta decir que estaré encantada si usted puede publicarlo. La editorial volverá a escribir.

Hemos estado en Holanda, Alemania e Italia, y hemos visto tantas civilizaciones diferentes... De hecho mi cerebro está tan abarrotado que quiero hundirme en un coma, como un trompo, y dejar de girar.

Pero, ¡ay!, he usado todas las vacaciones que tenía este año, y no llegaré a viajar a Sudamérica. ¿Tal vez en otra ocasión? Sí, eso espero. Sigo imaginándome enormes ma­riposas amarillas y su habitación y las flores. ¡Y olvidé la dirección! Pero en lugar de esperar a conseguirla en Londres le enviaré esta nota ilegible al ministro inglés [en Buenos Aires] y confiaré en que se la reenvíe.

Tampoco se olvide de mí.

Suya

V.W.

21 de junio, 1935

Monk's House, Rodmell, Sussex

Mi querida Victoria:

¡Qué seguidilla de accidentes! Pero claro que quiero que usted publique Un cuarto propio. Le escribí el otro día para decírselo, pero como no tenía su dirección le envié un mensaje al ministro británico en Uruguay [sic]. El encargado de la editorial hizo lo mismo, de modo que usted quizás no haya recibido ninguna de las cartas, y antes de eso escribieron a Madrid. Espero que al día de hoy ya haya tenido noticias de ellos y que el asunto esté resuelto.

¿Qué razón podría tener para no querer que usted lo publique? No: será un honor y un placer. Quiero escribir una secuela a ese libro, denunciando al fascismo, pero primero tengo que terminar mi novela, y luego me han pedido que escriba algo sobre Roger Fry, el crítico. Así que mi tiempo está completamente ocupado. Pero quiero escribir uno o dos artículos, quién sabe sobre qué temas. ¿Podría-debería­ enviarle uno? Pero solo si promete rechazarlo. Nos ha tentado mucho con su Sudamérica. Estamos tratando de planear un viaje a América para la próxima primavera, pero eso depende de muchas cosas: la oficina, el tiempo, los libros, y demás. Cuénteme sobre las mariposas y su alma desgarrada; esas "nostalgias", a eso me refiero con "desgarrada". Aquí por fin hace buen tiempo, ¡pero cómo ha llovido y nevado! Londres está muy llena, alborotada de gente, y desearía que usted estu­viera aquí paseando en su pequeño coche blanco. Y otra vez lo mismo: solo tengo tiempo de escribir los fines de semana.

Suya

Virginia

26 de octubre 1935

52 Tavistock Square W.C.

Querida Victoria:

Hace una semana -no, me temo que hace más de una semana- dos misteriosas extranjeras se aparecieron en mi vestíbulo justo cuando estaba despidiéndome por cinco años de una amiga cuyo marido ha sido ascendido al ridícuIo y exaltado puesto de gobernador de Canadá [Tweedsmuirs], entonces pusieron en mi mano un gran paquete, murmurando unos comentarios musicales pero initeligibles acerca de “dárselo en sus propias manos" y se esfumaron. Me llevó al menos diez minutos darme cuenta de que este era un regalo suyo de mariposas de Sudamérica. ¡Qué podría haber sido más fantásticamente inadecuado! Era una tarde helada de octubre, habían levantado la calle y una fila de lucecitas rojas señalaba la zanja... ¡Y entonces estas mariposas! Teníamos invitados para la cena, y no tuve tiempo para nada más que cambiarme el vestido, bajar a la sala de estar y colocar las mariposas en una silla; y de a ratos, durante la velada (comían con nosotros E.M. Forstery un funcionario de la BBC [Ackerley]), miraba por encima de sus cabezas hacia las mariposas y pensaba en las diferencias entre dos mundos. Debo decir que fue un pensamiento extraordinariamente imaginativo de su parte. No puedo, a pesar de mi ancestro puritano, ver esto con malos ojos y lamentarlo. Así que lo que hice fue colgar las mariposas encima de su retrato en la escalera, con la mística esperanza de que de algún modo puedan convencerse mutuamente de lo errado. de sus costumbres. Por ahora, las mariposas se llevan la mejor parte.

¿Podría agradecerles a las discretas y misteriosas damas, y explicarles por qué yo estaba tan atónita e inexpresiva y no les ofrecí hospitalidad alguna, como debí haber hecho? Como dije, se esfumaron y no había ninguna tarjeta, ninguna dirección para poder enviar mi agradecimiento.

Le escribí una larga carta en agosto sobre el PEN y Buenos Aires, para decir que me habían invitado y que se ofrecieron a pagar mis gastos. Pero no puedo hablar de literatura; no es mi especialidad, por eso no puedo aceptar esa generosidad que, sin prueba alguna, relaciono con usted. De todos modos, iré uno de estos días. Solo que usted no sabe hasta qué punto estamos atados a Inglaterra, y al 52 de Tavistock Square, por la Hogarth Press; por política (ahora hay elecciones generales), y por la necesidad en la que estoy de terminar una corpulenta y muy obstinada novela: cuando creo que la he terminado vuelve a saltarme a la cara, como una zarza, toda espinas, y debo comenzar nuevamente a cortar y podar. Como dije, empecé a escribir todo esto en una carta en agosto, pero me interrumpieron, la vi apoyada por ahí, me harté de ella y entonces la tiré. Pero usted no querrá cartas escritas en esta letra ilegible, que se debe en parte a una pluma con la punta partida.

Tal vez algún día me escriba. Cuán remota y hundida en el tiempo y el espacio me parece, allá, en las vastas... ¿Cómo las llama, esas inmensas tierras azul grisáceo con el ganado salvaje y el pasto de las pampas y las mariposas? Cada vez que salgo por la puerta me hago una imagen diferente de Sudamérica, y sin duda se sorprendería si pudiera verse a sí misma en su casa como yo me la imagino. Siempre hace un calor abrasador, y hay una mariposa nocturna posada en una flor plateada. Y esto aun en plena luz del día. Debo darme prisa para el almuerzo. Así que adiós. Saludos V.W.

2 de mayo, 1936

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

Fue muy agradable tener noticias suyas, y desde un lugar tan romántico, comparado con nuestro pequeño pueblo suburbano en el que cada día brota una nueva casa de campo.

Lamento no ir a la Argentina este verano; pero he estado enferma todo el mes, demasiada gente en Londres, demasiadas reuniones políticas en nuestra casa, y no poseo la fuerza de voluntad para resistirme a cenar afuera. De ahí que no haya tenido sino dolores de cabeza y la necesidad de permanecer en cama: un modo familiar que tengo de pasar el tiempo. Pero ya estoy bien otra vez.. Sin embargo (ya que pregunta) he tenido que posponer mi libro.hasta el otoño incluso entonces me temo que sea demasiado ambicioso, demasiado aburrido, demasiado largo, demasiado descuidado

-porque no es mi estilo un libro muy largo- como para que valga la pena que alguien lo lea. Aún así, me ha enseñado mucho acerca de mi propio arte y mis límites. Pero basta de egocentrismo. Espero que usted lleve una vida mucho más aventurera y emocionante. Espero que esté haciendo nuevos amigos y encontrando nuevas cosas que agiten las aguas en Sudamérica. Aquí vivimos bajo la sombra del desastre. Jamás he conocido una época tan cargada de presagios. Incluso los artistas están deprimidos y lánguidos y no logran terminar sus cuadros.

Me alegro tanto de que haya publicado el Cuarto; quiero escribir muchos más libros sobre toda clase de temas. ¿Usted también está escribiendo? ¿Dando conferencias?

Disculpe esta nota rápida y casual. Virginia Woolf

2 de septiembre 1937

Monk's House, Rodmell, Sussex

Mi querida Victoria:

Tendría que haber respondido antes a su carta, pero comprenderá que no pude, ya que acababa de enterarme de la muerte de mi sobrino en España. Murió conduciendo una ambulancia cerca de Madrid, y luego mi hermana estuvo enferma y yo estuve con ella, y he sido incapaz de pensar en nada más. es una pérdida terrible, usted comprenderá. Y me enfurece que se haya malogrado su vida.

Pero ahora responderé a su carta. Por supuesto, me siento honrada, halagada y encantada de que su larga conferencia haya mantenido el interés de la gente, sin importar cómo dividamos los méritos entre nosotras.

Sospecho que usted es una de esas personas -casi desconocidas en Inglaterra- que pueden convertir una conferencia en algo interesante. ¿Será su sangre latina? Preferiría sentarme en un sótano a mirar arañas antes que escuchar a un inglés disertando. Claro que me gustaría leerlo, si tiene una copia, Estoy aquí, en Monk's House, hasta octubre, y así, aunque me han dicho que llegaron los Orlando, todavía no los he visto. Con respecto a su pasaje del Orlando, se lee sumamente bien. La verdad es que mi francés es demasiado rústico como para compararlo exactamente con el inglés.

Sus mariposas: ¿recuerda la visita nocturna de las dos damas misteriosas que traían las mariposas? No; pero yo sí. están colgadas sobre la puerta en Tavistock Square, junto al retrato de mi ancestro puritano que desaprobaba los regalos.

Venga si se encuentra en Londres, en la carroza blanca.Y disculpe esta carta tardía y bastante ilegible. Esta mañana mi pluma parece un rastrillo.

Suya

Virginia Woolf

27 de septiembre, 1938

52 Tavistock Square W.C.

Querida Victoria:

Estoy en Londres por el día y encontré su carta. Aho­ra regresamos al campo: Monk's House, Rodmell, Lewes, Sussex. No sé si vendremos de nuevo la semana próxima; todo depende de este maldito Hitler. Pero si puedo hacer algo para ayudar a su hermana, escríbame allí. Ha habido tal agitación que no he tenido tiempo para nada. Pero veámonos si es posible, y disculpe esta letra. Estoy justo saliendo.

Suya

Virginia Woolf

4 de octubre 1938

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

Acabo de recibir su telegrama y le escribo, con prisa para alcanzar el correo, para decirle que estaré en Londres después del 16 que espero verla. Antes de eso, dudo si tendré más de una o dos horas disponibles. Escríbame a la dirección de arriba.

V.W.

7 deoctubre, 1938

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

¡Qué mala suerte! Tenía la esperanza de que este acuerdo [de Munich] significaría que usted se quedaría en Londres; yo estoy intentando trabajar, y debo quedarme aquí, salvo por un día, hasta la semana que viene. Avíseme, con tiempo, de la próxima oportunidad para encontrarnos.

Mientras: V. Sackville West sigue viviendo en el campo. Su dirección es Sissinghurst Castle, Kent. Si le escribe allí, le dirá más sobre las traducciones. Yo sugiero Pepita. Voy a con­siderar los otros libros que le interesan. Envíeme su dirección. No tiene sentido comprimir en esta página y con esta pluma tiesa todo lo que quiero preguntar y saber. Sus mariposas cuelgan sobre mi puerta principal, siempre radiantes, con las alas desplegadas, volando, como usted; pero, a diferencia de usted, inmóviles.

Suya

Virginia Woolf

12 de enero, 1939

Monk's House, Rodmell, Sussex

Querida Victoria:

No, no estoy en Londres en este momento; pero estaré allí la semana próxima y espero quedarme, con ausencias ocasionales, hasta la primavera, cuando, si no hay guerra, viajaremos por Francia en coche. Así que cuénteme, cuando reciba estas vagas líneas, qué posibilidades hay de encontrarnos. Gracias por ofrecer una habitación en París. Si puedo. me encantaría poder ir.

Sobre V. Sackville West: me dijo que iba a dar una conferencia en París, no sé cuándo. Pero el mejor plan sería escribirle directamente: Sissinghurst Castle, Kent. Yo le explicaré -aunque supongo que ya lo sabe- quién es usted y qué es Sur: entonces podrán encontrarse en París. A bientôt.

Virginia Woolf

30 de mayo, 1939 Monk's House, Rodmell, Lewes, Sussex

Querida Victoria:

¡Siempre sucede lo mismo! Voy esta semana a Francia, justo cuando usted viene a Inglaterra. Pero volveré alrededor del 16 de junio; ya sea aquí o a Londres. Escriba por favor a Tavistock Square y ojalá podamos organizar un encuentro.

¡Otra vez volando! ¡Cómo deambula usted por el mundo!

Suya

Virginia Woolf

20 de junio, 1939

Monk's House, Rodmell, Lewes, Sussex

Querida Victoria:

He regresado de Francia esta mañana y encontré su nota. Debería estar de vuelta en el 52 de Tavistock Square el viernes, pero supongo que será demasiado tarde. Oh cielos, ¡qué mala suerte! ¿Recibió mi carta? Envié algunas desde Bretaña.

Esta es la casa en la que estoy viviendo, pero tengo una habitación en el jardín.

Virginia

26 de junio de 1939

52 Tavistock Square W.C.

Querida Victoria:

Lamento mucho que se molestara el otro día y pensara que no quería verla.

Es bastante cierto: yo estaba molesta. Una y otra vez me he negado a que me fotografiaran. Dos veces puse excusas para no tener que posar para Madame Freund. Y entonces usted la trajo sin avisarme, y eso me convenció de que sabía que yo no quería posar, y me estaba forzando a hacerlo. Como de hecho sucedió. Es dificil ser descortés con la gente en la propia casa. Así que me fotografiaron en contra de mi voluntad unas cuarenta veces, lo cual me molestó. Pero lo que más me molestó fue que perdí toda oportunidad de hablar con usted. Eso, estará de acuerdo, es prueba de que yo quería verla. Y no habrá otra oportunidad hasta sabe Dios cuándo. Y Dios sabrá, además, cuál es el sentido de estas fotografías. Yo no lo veo. Y lo detesto.

Disculpe esta franqueza; pero si usted es honesta, yo también.

Suya

Virginia Woolf

20 de mayo, 1940

Monk's House, Rodmell, Lewes, Sussex

Querida Victoria:

Le debo una carta. O, mejor dicho, le debo una disculpa. Supongo que esa es la razón por la cual he estado postergando escribirle durante tanto tiempo. Y ahora todo parece tan lejano… su visita y la sesión de fotos por la cual me porté de manera tan insolente.

He perdido la dirección de Madame Giselle, e incluso su apellido.

Pero si alguna vez se pone en contacto con ella, por favor explíquele que yo le habría pedido que viniera sino hubiese sido por la guerra, y que mi desagrado por dejarme fotografiar en color se debe a un antiguo complejo: odio que la personalidad, la apariencia del autor se imponga antes que su obra. Pero basta ya; mis malos modales ese día se basaron en el convencimiento de que usted sabía de mi desagrado, sin embargo no era sí y por eso queda absuelta; y si Londres sigue en pie y aun vivimos, la próxima vez que venga a Inglaterra venga a visitarme a nuestro nuevo domicilio -si no ha sido bombardeado-: en el 37 de Mecklenburgh Square. lncluso aquí cerca de la costa, pueden llegar los alemanes. Pero no voy a escribir lo que usted puede leer en cualquier periódico. Esto es solamente para pedir disculpas, para agradecerle y enviarle mi cariño a través del océano.

Suya

Virginia Woolf